

## El Obelisco de Buenos Aires y su conformación como lugar turístico

Cush Rodríguez Moz\*

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

**Resumen:** Uno de los lugares más conocidos y concurridos de Buenos Aires, el Obelisco, frecuentemente llamado “símbolo”, “ícono” o “monumento” de la ciudad, es también uno de sus principales atractivos turísticos. Este trabajo analiza su conformación como lugar turístico en torno a tres dimensiones: como una *locación* accesible y céntricamente ubicada, conectada por múltiples vías de transporte; como un *locale* atractivo, epicentro tanto de acciones locales (actos y protestas políticos, festejos de victorias deportivas, conmemoraciones de hechos históricos) como de campañas e iniciativas globales que aterrizan en el país, y como un portador de sentidos históricamente construidos y comprensibles a la óptica del turista. Esta última dimensión se explora en profundidad a partir de la aplicación de la teoría de la semiosis social y la realización de un análisis histórico de la producción discursiva asociada a obeliscos desde el Antiguo Egipto hasta la Europa decimonónica y la América Latina moderna.

**Palabras Clave:** Obelisco; Valorización Turística; Lugar, Semiosis Social; Buenos Aires.

### The Obelisk of Buenos Aires and its conformation as a tourist site

**Abstract:** One of the best-known places in Buenos Aires is the Obelisk. It is, for that reason, frequently called a “symbol”, “icon” or “monument” of the city, and is one of its main tourist attractions. This paper analyses the Obelisk’s symbolism as a tourist site/sight in three dimensions: as a location that is accessible, centrally located and connected by multiple modes of transportation; as an attractive locale, the epicenter of both local actions (political acts and protests, celebrations of sports victories, commemorations of historical events) as well as global campaigns and initiatives carried out in the country; and as a monument with a meaning that has been historically constructed and is understandable to tourists. This last dimension is explored in detail by applying the theory of social semiosis and carrying out a historical analysis of the discourse associated with obelisks from the times of Ancient Egypt up to 19th-century Europe and modern Latin America.

**Keywords:** Obelisk; Tourist Value; Place; Social Semiotics; Buenos Aires.

*Y el tango apareció inevitablemente: nació en pleno centro, en Plaza Lavalle, y me crié en la calle Corrientes. Soy más porteño que el Obelisco.*

Horacio Fontova citado en el diario *Página 12*.<sup>1</sup>

### 1. El Obelisco de Buenos Aires

Con frecuencia, el Obelisco de Buenos Aires se describe como hito, ícono, símbolo, emblema o monumento de la ciudad. Su silueta afiliada marca el horizonte para los miles de automovilistas que bajan de la Autopista Illia al entrar al Microcentro porteño a diario. Constituye parte del paisaje cotidiano de un gran número de habitantes y transeúntes que viven, trabajan o realizan alguna parte de sus actividades rutinarias en el centro de la ciudad. Son innumerables los actos políticos que, bajo su sombra, han formado parte de la evolución de la historia política del país. También innumerables son las protestas sociales que lo han elegido como lugar de manifestación, o las marchas —tanto de protesta como de

\* Universidad de Buenos Aires (Argentina); E-mail: [cullen.munger@gmail.com](mailto:cullen.munger@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0002-0181-3017>

festejo— que lo han utilizado como punto de comienzo o de finalización. Es un lugar de encuentro para las celebraciones de hinchas de fútbol tras la victoria de alguna copa y destino de peregrinaje todos los 12 de diciembre cuando se celebra “el día del hincha”. No es nada raro encontrar el Obelisco pintado, iluminado, adornado con luces, carteles o banderas. Ha sido cubierto con un preservativo gigante de color rosa,<sup>2</sup> ha sido disfrazado de lápiz,<sup>3</sup> ha tenido su punta “cortada” y “expuesta” en un museo de arte,<sup>4</sup> y también ha funcionado como lugar de concentración de iniciativas y eventos globales que aterrizan en la ciudad, desde campañas de Greenpeace hasta los Juegos Olímpicos de la Juventud.

El Obelisco es, entre tantas cosas, también uno de los principales atractivos turísticos de Buenos Aires. No es nada fuera de lo común encontrar en sus alrededores turistas nacionales y extranjeros haciendo fila para sacarse una foto con el Obelisco desde algún ángulo indicado. Tampoco faltan locales que venden recuerdos y chucherías para visitantes: postales y pequeños figurines que reproducen imágenes del monumento. Su rol de hito “imperdible” en el circuito turístico de la ciudad —categoría atribuida al Obelisco por la página web de turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA)<sup>5</sup>— sólo se ha visto reforzado tras la instalación de un “jardín vertical” con la forma de las letras “BA” en su base en 2016.

¿Cómo es que este artefacto urbano ha llegado a conformar un punto dentro del circuito turístico de la Ciudad de Buenos Aires? ¿Será simplemente por su centralidad? ¿Por su excentricidad arquitectónica? ¿Su monumentalidad? ¿Su apelación a la historia nacional institucionalizada, por más reducida que sea? En realidad, no es curioso ni sorprendente que forme parte de los itinerarios turísticos que se organizan en la ciudad sino, todo lo contrario: más inesperado sería que quedase afuera de los mapas turísticos, que no adornase las tapas de guías turísticas de Buenos Aires, que no constituyera una parada fija en los micros que transportan a multitudes de visitantes a diario y que no fuese objeto de millares de fotografías. Pero, ¿por qué, entonces, no resulta extraño que el Obelisco integre la agenda de atractivos turísticos de la capital argentina? ¿Cuáles son las cualidades y características de este artificio urbano que lo han dejado tan predispuesto —o incluso predestinado— a conformar parte del circuito turístico urbano de Buenos Aires? ¿Por qué el Obelisco constituye un *lugar turísticamente valorizado*?

## 2. Aproximación teórica: lugar y valorización turística

Antes de atender a estos interrogatorios y profundizar en un análisis del proceso de valorización turística, es preciso anclarse a una conceptualización concreta de *lugar* como objeto de estudio. Para este caso, la propuesta del politólogo John Agnew en su obra *Place and Politics*, resulta suficientemente dúctil. Agnew define el lugar en torno a tres dimensiones. La primera abarca las características físicas y morfológicas de un punto espacial determinado; entiende el lugar como un *locale*, como el espacio físico en el cual se constituyen las relaciones sociales (Giddens, 2015; Agnew, 1987). La segunda dimensión presenta el lugar como una *localización*, como un nodo dentro de un tejido amplio y complejo de otros lugares interconectados por relaciones de proximidad y lejanía. La tercera es el *sentido de lugar*, dimensión que atiende a los significados sociales vinculados a un lugar en un momento específico y por sujetos determinados. Se remite a la dimensión semiótica del lugar, de su capacidad de producir y transmitir significados. Así un lugar es, en todo momento, la combinación de estas tres dimensiones: un punto físico en sí mismo, un punto en constante relación con otros puntos, y un punto discursivo, portador y productor de discurso.

Ahora corresponde incorporar una aproximación teórica al proceso de *valorización turística*, proceso para el cual Jean-Michel Decroly (2010) ofrece una aproximación bastante práctica. Este autor resalta la existencia de dos vertientes entre la gama de definiciones propuestas por diferentes estudios académicos del turismo: la valorización en torno a la comercialización por un lado, y en torno a la patrimonialización por otro. La valorización comercial se define por la instalación de un régimen de producción de riqueza en un lugar “virgen”. Concibe la valorización como una intervención externa de creación de valor —medido en términos monetarios— donde antes no había. La valorización turística, definida así, “marca el paso hacia la economía del mercado” a través del establecimiento de una práctica turística económicamente rentable, mientras la valorización como proceso de patrimonialización, por su parte, se caracteriza por “un conjunto de acciones que hacen que un lugar o un objeto sea accesible, comprensible y atractivo para distintos públicos” (Decroly, 2010: 44-45).

En donde coinciden las dos vertientes expuestas por Decroly es en su definición de la valorización turística como proceso histórico. Afirma Decroly que “la valorización se extiende a lo largo del tiempo, se construye y se reconstruye a diario” y propone una suerte de definición híbrida que conceptualiza

la valorización turística como “el conjunto de intenciones y de acciones que, con el paso del tiempo, generan, perpetúan o reorientan los usos turísticos y, por lo tanto, comerciales, de un lugar” (2010: 48). Para Decroly, la valoración se trata de la replicación constante del uso turístico de un lugar a partir de acciones deliberadas o incidentales que se realizan tanto en el lugar mismo (*in-situ*), como fuera de él (*ex-situ*).

En el caso del Obelisco, conceptualizar la valorización turística a partir de la vertiente comercial no resulta demasiado revelador: como mucho, acciones como la promoción del Obelisco en su página web y la instalación del jardín vertical por parte del GCBA, o la inclusión de una imagen del Obelisco en la tapa de una guía turística por parte de alguna editorial, podrían considerarse instancias específicas de una estrategia más amplia de valorización comercial de la ciudad en sí. Pero el Obelisco como *lugar* no ha sido dotado de valor comercial; no representa una pieza central en ningún régimen de producción de riqueza. La actividad turística en el Obelisco se realiza principalmente por medio de visitas presenciales y la captura de fotografías, ambas de forma gratuita. Otras formas comercializadas de practicar el turismo en el Obelisco, como la compra de postales y figurines con su imagen, son una minoría. Su valorización turística comercial existe sólo en tanto a su integración al circuito turístico más amplio de la ciudad de Buenos Aires.

Su constitución como lugar turísticamente valorizado se inscribe más en la vertiente patrimonial. Hay una congruencia entre las características de “accesible”, “comprensible” y “atractivo” que señala Decroly como necesarias para la concretización de un proceso de valorización turística de recorte patrimonial, y las dimensiones que conforman la teoría del lugar propuesta por Agnew. La accesibilidad de un lugar se establece a partir de su constitución en tanto *localidad*: está determinada por su ubicación en el extenso tejido de lugares interconectados por relaciones de cercanía y lejanía, por su centralidad y su conectividad. El atractivo de un lugar se vincula con su dimensión de *locale*, un espacio de determinadas características físicas en donde se desarrollan las relaciones sociales. Y la comprensibilidad que presenta un lugar se establece a partir de su capacidad de referenciar y evocar sentidos, a partir de su dimensión discursiva. El semiótico Eliseo Verón, en su teoría de la semiosis social, sostiene que un discurso o un conjunto discursivo “no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1993: 127). El Obelisco entonces, como toda configuración espacio-temporal, es el resultado de un proceso histórico de producción de sentido. Verón postula que: “la posibilidad de todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos” (1993: 124). Un objeto discursivo lleva indicios o pistas —“huellas” en la terminología de Verón— que revelan aspectos y características del proceso a través del cual se constituyó como objeto signifiante:

“Un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado ‘en sí mismo’: el análisis discursivo no puede reclamar ‘inmanencia’ alguna [...] el análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’” (Verón, 1993: 127).

Según esta concepción, el carácter discursivo que tiene un lugar turístico —su comprensibilidad como configuración espacio-temporal de sentido— es producto de un proceso histórico de producción, analizable y rastreable. Entonces, si la valorización turística de un lugar es un proceso histórico, su constitución como una configuración espacio-temporal de sentido, a saber, como un discurso comprensible, se puede jerarquizar como un subproceso de la misma.

Para atender al interrogatorio inicialmente propuesto, de por qué el Obelisco constituye un lugar turísticamente valorizado (y por qué tal constitución no resulta sorprendente), es preciso analizar el Obelisco como una *locación* accesible, un *locale* atractivo y un portador de un sentido históricamente construido y comprensible a la óptica del turista.

### 3. Locación accesible: hito céntrico y conectado

La primera característica del Obelisco que atiende al esquema de Decroly es la más autoevidente: su presencia física en el altamente concurrido centro porteño. Se encuentra en la encrucijada de la notoria “avenida más ancha del mundo”, la 9 de Julio, y la renombrada avenida Corrientes. Pasan por este monumento 11 líneas de autobuses que trasladan diariamente a 255.000 personas,<sup>6</sup> mientras en las tres líneas de subterráneo que se entrecruzan directamente debajo de sus cimientos viajan más

de 800.000 pasajeros por día.<sup>7</sup> Además, la zona del Microcentro presenta una oferta hotelera extensa, receptora de huéspedes que, durante su estadía, participan en una variedad de “turismos” —turismo de ocio, de negocios, de aventura, turismo cultural, turismo médico, turismo sexual, entre otros—. Por su centralidad y su conectividad, el Obelisco cumple ampliamente con la condición de “accesible” que la definición de Decroly exige.

#### 4. Discurso comprensible: eterno, moderno y mundial

La comprensibilidad del Obelisco no reside en un significado claro y delimitado, sino más bien en su capacidad de apelar a y vincularse con una amplia gama de discursos preestablecidos y predominantes. González Bracco, en su análisis de la construcción de la identidad porteña, afirma que la ciudad es:

“[...] una construcción simbólica que se sirve de un pasado ennoblecido para recrear un presente y un futuro deseados, combinando la simbología de una supuesta edad dorada (hoy maniquea y escenificada frente al turismo) con una constante apelación a su modernidad y pertenencia al entramado de grandes centros urbanos mundiales” (González Bracco, 2013: 1).

El Obelisco se inserta plenamente en esta construcción simbólica. Apela tanto a la noción de un pasado dorado como a la de una modernidad incipiente, reafirmando así la pertenencia de Buenos Aires al inventario de las grandes urbes del mundo. La conformación de esta construcción simbólica es, como plantea Verón (1993), analizable y rastreada a través del análisis histórico de la producción discursiva relacionada con los obeliscos.

Como forma geométrica y como artefacto arquitectónico, el obelisco tiene una trayectoria milenaria. Hechos de piezas macizas de granito, los obeliscos más antiguos que han perdurado hasta el día de hoy se remontan a los 2000 a.e.c., a los pueblos del Antiguo Egipto. Estos primeros artificios adornan los palacios, templos y construcciones de la Cuenca del Nilo y empiezan a circular por Europa durante el auge del período clásico, cuando son llevados a la península Itálica y a otros dominios del Imperio Romano como botines de guerra. Pero con el auge del cristianismo y el islam en el mundo mediterráneo, el obelisco pierde relevancia como forma arquitectónica significante, siendo considerado una reliquia de un paganismo herético.

No es hasta los inicios de la época moderna en el siglo XVI que se despierta un nuevo interés en los obeliscos antiguos en Roma, en el marco de un proyecto de renovación urbana dirigido por el papado. Obeliscos milenarios de origen egipcio se erigen en las plazas nuevamente renovadas de la ciudad, como la Plaza de San Pedro en el Vaticano, la *Piazza Navona*, la *Piazza della Minerva*, la *Piazza Montecitorio*, la *Piazza del Popolo*, la *Piazza del Quirinale*, la *Piazza di Santa Maria Maggiore*, la *Piazza San Giovanni in Laterano*, la plaza frente al Panteón, y la plaza frente a la iglesia *Trinità dei Monti*. En el siglo XIX, los franceses y los ingleses, ya en el apogeo de su expansión imperialista por el mundo, empiezan a incorporar la práctica romana de transportar las piezas egipcias a sus ciudades capitalinas como testamento de la potencia de sus fuerzas militares y de la amplitud de sus posesiones coloniales. Los franceses llevan a París un obelisco proveniente de la ciudad de Lúxor y lo colocan en la *Place de la Concorde* en 1833. En 1877, los ingleses trasladan a Londres la “Aguja de Cleopatra”, que hasta entonces había permanecido en la ciudad egipcia de Heliópolis por 3300 años, y la instalan en la ribera del Támesis. Esta práctica se inscribe en lo que Dussel (2000) denomina la “secuencia ideológica de Grecia a la Europa moderna”, la confabulación de una tradición histórica continua e ininterrumpida entre el mundo greco-romano clásico y la Europa moderna. Una “tradición inventada” en palabras de Hobsbawm, definida como:

“un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 1983: 8).

Es una tradición que se trata, como afirma Schmidt, de la construcción de “un pasado histórico deseable” (Schmidt, 2004: 47). Al imitar las prácticas de los emperadores romanos de exhibir obeliscos conquistados en guerra en su *città eterna*, los franceses y los británicos buscan inculcar una noción de la misma “eternidad” al dominio de sus propias metrópolis por sobre sus colonias. Es una sola de la

multiplicidad de prácticas empleadas por los poderes coloniales europeos en el siglo XIX en su afán de presentarse como los “herederos legítimos” de una tradición cultural europea de trayecto milenario.

Los norteamericanos, ya operando en torno a su propia ambición imperial en las postrimerías del siglo XIX y no queriendo quedarse afuera de esta “tradición inventada”, trasladan el obelisco gemelo a la “Aguja de Cleopatra” a Nueva York en 1881, donde lo exhiben en su *Central Park*. Pero éstos también introducen un nuevo significado al obelisco como artefacto arquitectónico al inaugurar, tres años después, su Monumento a Washington. Esta obra, iniciada en 1848 y completada en 1884, tiene una geometría inspirada en los obeliscos tradicionales, pero, a diferencia de los monolitos egipcios, es de construcción hueca, hecha de una mampostería de granito y mármol. Sin embargo, donde marca el inicio de una nueva lógica dominante en la construcción urbana es en su tamaño: con sus 169 metros de altura, el Monumento a Washington desplaza a la Catedral de Colonia, Alemania como la edificación más alta del mundo,<sup>8</sup> convirtiéndose en la primera construcción moderna en superar las altitudes alcanzadas por las catedrales góticas del medioevo. Pierde esta distinción cinco años después, cuando es desplazado por la Torre Eiffel, la cual presenta una altura de casi el doble,<sup>9</sup> destronamiento que consolida aún más la competencia por las alturas que todavía rige hoy en día (el récord actual corresponde al Burj Khalifa, un rascacielos de 828 metros completado en Dubái en 2010).<sup>10</sup>

Es a partir del Monumento a Washington que el obelisco, como artefacto arquitectónico, empieza a tener un doble significado: mantiene su rol de referencia al mundo antiguo con el cual la Europa moderna vehementemente intenta vincular su pedigrí, pero también funciona como símbolo de la capacidad del capitalismo industrial de “avanzar” o “progresar” frente a los límites impuestos por la naturaleza. Es con este doble significado, de remitir a nociones tanto de lo eterno como de lo *avant-garde*, que el levantamiento de obeliscos empieza a proliferar en América Latina. El de Buenos Aires viene antecedido por el Obelisco de las Bóvedas (1923) en la Ciudad de Panamá; el Obelisco del Paseo Colón (1932) en San José, Costa Rica; y el Obelisco de La Plata (1932) en Argentina. El mismo año en que se inaugura el Obelisco porteño, se termina el Obelisco Macho en Santo Domingo, y dos años más tarde, el Obelisco a los Constituyentes en Montevideo. En 1945 se terminan dos obeliscos en Venezuela: el de Altamira en Caracas y el de la Plaza de la República en Maracaibo, y la tendencia continúa en los años cincuenta con la inauguración del Obelisco de Ibarra, Ecuador (1951); el Obelisco de São Paulo, Brasil (1955); el Obelisco del Parque de la Abolición en Ponce, Puerto Rico (1956); y el Obelisco de Monterrey, México (1957).

Esta profusión de obeliscos forma parte de un período histórico en el cual gran parte de las urbes latinoamericanas entran en un proceso de modernización que implica cambios tanto demográficos y económicos como morfológicos y arquitectónicos. José Luis Romero describe esta transformación urbana a partir de las siguientes tendencias:

“El audaz principio de la modernización de las ciudades fue la ruptura del casco antiguo, tanto para ensanchar sus calles como para establecer fáciles comunicaciones con las nuevas áreas edificadas. Pero dentro de ese esquema se introducía una vocación barroca —un barroco burgués— que se manifestaba en la preferencia por los edificios públicos monumentales con una amplia perspectiva, por los monumentos emplazados en lugares destacados y también por una edificación privada suntuosa y de aire señorial. Extensos parques, grandes avenidas, servicios públicos modernos y eficaces debían ‘asombrar al viajero’, según una retirada frase de comienzos del siglo XX” (Romero, 1976: 275).

En el caso particular de la ciudad de Buenos Aires, tras su consolidación como la Capital Federal de la Nación en 1880, se despliegue un ambicioso proyecto de renovación arquitectónica que implica, entre otras cosas, el arrasamiento de casi la totalidad de los edificios de la época colonial y su reemplazo por edificios de los estilos *beaux-arts*, *art nouveau* y neoclásico, junto con la reconfiguración del croquis urbano por medio del ensanchamiento de las avenidas y la inclusión de diagonales de inspiración haussmanniana (la Diagonal Norte y la nunca terminada Diagonal Sur). Presentando gran parte de las tendencias que Romero señala, esta transformación del centro porteño le da inicio a la arquitectura de la “época dorada” a la cual González Bracco alude.

En varios aspectos, el levantamiento del Obelisco cinco décadas después marca el fin de esta gran modernización del centro de la ciudad. En 1936, por orden del entonces intendente porteño, Mariano de Vedia y Mitre, el Obelisco es construido con 680 metros cúbicos de hormigón armado en un plazo menor a dos meses por el arquitecto Alberto Prebisch, un consorcio de tres constructores alemanes, y 157 obreros, en su mayoría inmigrantes de origen europeo (Brandariz y Zemborian, 2011). Desde su concepción, hay un ímpetu, algo forzado, por establecerlo como referente a la historia nacional institucionalizada. Tanta rapidez en su erección permite su inauguración a tiempo para los festejos del cuarto centenario

de la primera fundación de la ciudad. El sitio elegido es el lugar donde previamente se situaba una iglesia, San Nicolás, arrasada para posibilitar la obra, en cuya torre se flameó por primera vez en la ciudad la bandera nacional. Pero además de remitir a lo “clásico” y lo “eterno”, también se tilda de moderno: al momento de su finalización, es la construcción más alta fabricada de hormigón Portland, hecho presentado en la publicidad gráfica de la época como otro paso más en el “avance” del progreso moderno (Brandariz y Zemborian, 2011).

Schmidt define esta reconfiguración urbana como parte de la iniciativa, llevada a cabo tanto por figuras públicas como el intendente porteño Torcuato de Alvear y el presidente Julio Roca, como por empresarios privados, como las familias Bunge, Born y Dreyfus, de reafirmar la posición de Buenos Aires como la “capital permanente” y alejarla de su pasado como “capital provisoria” o “capital efímera” (Schmidt, 2004). Dentro esta consolidación de la “capital permanente”, la arquitectura, a través su emulación de las tendencias y modas de las metrópolis europeas, funciona como una reafirmación de la validez de Buenos Aires como ciudad capitalina de la República Argentina. El Obelisco, construido cinco décadas después del inicio de este proyecto, aún se inscribe en la misma lógica de establecer una “capital permanente”. No es por casualidad que una de sus faces lleva tallada la siguiente inscripción:

“CAPITAL FEDERAL LEY DICTADA POR EL CONGRESO NACIONAL EL XX DE SEPTIEMBRE DE MDCCCLXXX”

Reliquia de la época clásica y testimonio de la técnica moderna, el Obelisco también cumple el rol de credencial de pertenencia al club de las capitales mundiales. Afirma la página web de turismo del GCBA que “el Obelisco es, en todo el mundo, el mayor emblema de la ciudad y de sus habitantes, como lo pueden ser la Torre Eiffel en París o la Estatua de la Libertad en Nueva York”,<sup>11</sup> mientras una “biografía” del monumento en el diario *La Prensa* sostiene que, “como la Torre Eiffel de París, o el Big Ben de Londres, el Obelisco es el símbolo de Buenos Aires”.<sup>12</sup> Es producto de las ansias de la clase dirigente argentina de fines del siglo XIX, ansias que provienen de un conjunto de discursos centrales a la modernidad y la historia universal, y que encuentran una amplia expresión arquitectónica en numerosas ciudades tanto en el “Viejo Continente” como en el “Nuevo”.

Al ser una manifestación más del conjunto discursivo de lo eterno, lo moderno y lo mundial, el Obelisco resulta comprensible a los ojos del visitante, tanto al que ya tenga una mirada preestablecida sobre la ciudad de Buenos Aires, como a aquél que, desprovisto de cualquier noción previa de la sociedad argentina o porteña, sea producto de la sociedad moderna. Es decir, a cualquier turista.

## 5. Local atractivo: escena y esencia de la ciudad

Al anunciar la inauguración del jardín vertical con la forma de las letras “BA” al pie del Obelisco en marzo de 2016, el entonces ministro de Ambiente y Espacio Público del GCBA, Eduardo Macchiavelli, afirmó que:

“Todas las ciudades del mundo tienen un punto emblemático, una plaza o un monumento, donde la gente se reúne de manera natural. En nuestra Ciudad uno de ellos es el Obelisco, por eso el BA se encuentra aquí, al lado de este ícono porteño por excelencia”.<sup>13</sup>

A lo largo de las últimas ocho décadas, por los usos que se hace de él, el Obelisco de Buenos Aires ha llegado a ocupar el rol de *escena* de la ciudad. Se ha convertido en una suerte de tablado donde se exhiben, se transmiten y se fortalecen mensajes que responden tanto a fenómenos locales —actos y protestas políticos, victorias de equipos de fútbol, conmemoraciones de hechos de la historia del país— como a campañas e iniciativas globales que aterrizan en el territorio argentino. Contacto con el Obelisco implica, de cierta forma, una aproximación al pulso de la ciudad. Sea en el marco de una protesta política, una victoria deportiva, o la “activación” local de una campaña internacional, el Obelisco se propone como el lugar donde uno puede “mirar” y ver “qué está pasando”, donde uno puede tener un grado de acercamiento a algunos de los temas principales que están atravesando la ciudad y su población en un momento determinado. Es a partir de este rol escénico, producto de las relaciones sociales que se dan en él, que Obelisco se conceptualiza y se configura como *esencia*.

Así se explica el refrán común presente en la cita al comienzo de este artículo que describe algo o a alguien como “más porteño que el Obelisco”. El Obelisco, portador de una esencia inherente, se toma como medida para evaluar la “porteñidad”. Por eso, el Obelisco se califica como un lugar *auténtico*, según la definición propuesta por Prats. A partir de una comparación de las funciones retóricas de metáfora y metonimia, este autor plantea que:

“La eficacia simbólica de la metonimia, en principio, es muy superior a la de la metáfora, en la misma proporción que la reliquia de un santo (o de un héroe) lo es a la imagen de aquél. La noción de autenticidad se basa exclusivamente en la metonimia, es decir, se refiere únicamente a aquellos elementos que se supone que realmente han estado en íntimo contacto o han formado parte de los parámetros extraculturales que los legitiman” (Prats, 1998: 72).

Mientras la metáfora se establece a partir del principio de semejanza, la metonimia se basa en el contacto o la participación. Si lo metonímico es lo auténtico, ir al Obelisco y verlo de cerca representa una experiencia *auténtica*; entrar en contacto con él es estar en contacto con la materialización de la *esencia porteña*. Como *locale*, es atractivo al turista, entonces, porque es *auténtico*.

## 6. Conclusiones

El Obelisco representa un lugar turísticamente valorizado porque es accesible, entendible y atractivo. Su accesibilidad es producto de su posicionamiento en la trama urbana y su relación cercana con corredores de transporte. Su comprensibilidad se debe a su inscripción en el ampliamente difundido metadiscorso de lo eterno, lo moderno y lo mundial. Y su atractivo proviene de su conceptualización como *escena* y como artefacto auténticamente en contacto con la *esencia* porteña, producto de los usos sociales que se hacen de él.

Entonces, ¿fue predestinado a ser un hito en el circuito turístico de la ciudad? Sólo en parte. La valorización turística del Obelisco, como un proceso histórico, se debe, por un lado, a su vínculo con la modernización —no sólo como movimiento arquitectónico sino también como metadiscorso social— y por otro, a los usos que los argentinos hacen de él. Por su referencia a lo eterno, lo moderno y lo mundial (igual que la Torre Eiffel, la Estatua de la Libertad, etc., etc.) estaba, al momento de su inauguración en 1936, proyectado a ser, por lo menos, comprensible a los ojos del turista, a cumplir con la consigna de la época que señala Romero de “asombrar al viajero”. Pero su reconstitución y reafirmación constante como lugar válido para la práctica turística se debe también al rol que le han dado los lugareños, los militantes, los piqueteros, los políticos, los hinchas, los artistas e incluso los agentes locales a cargo de reproducir campañas globales en la ciudad. Durante su construcción y los meses posteriores a su inauguración, el Obelisco fue popularmente criticado como una obra “ilegal”, un “pinchapapeles de acero y cemento”, un “zángano”, una “fea estaca”, un “feo punzón”, un “armatoste monstruoso”, y un “tachuela monumental” (Brandariz y Zemborian, 2011: 35). Pasar de eso a “más porteño que el Obelisco” tardó un tiempo.

A partir de la valorización turística continua del Obelisco porteño, hoy el obelisco como forma arquitectónica genérica se ha convertido en símbolo de la actividad turística. Numerosos son los obeliscos que adornan los destinos turísticos populares de la Argentina: el obelisco de cristal en Salta, frente a la entrada al Teleférico San Bernardo, uno de los lugares turísticos más concurridos de esa ciudad; el hito de forma de obelisco pintado con los colores de la bandera nacional en el triple frontera en Puerto Iguazú, ciudad que también tiene un segundo obelisco en su Plaza San Martín; el “Monolito”, un obelisco de algunos 15 metros de altura en Bariloche, ciudad concurrida por el orden de 800.000 turistas anualmente,<sup>14</sup> desde visitantes extranjeros hasta estudiantes argentinos festejando su egreso; y el obelisco en el puerto de Ushuaia, otra ciudad con un gran flujo turístico, que supera a 250.000 visitantes por año,<sup>15</sup> son algunos de los principales ejemplos. A medida que la práctica turística se refuerza y se intensifica en estos lugares, el obelisco, como forma geométrica y también como artefacto simbólico, empieza a tomar un nuevo significado: el de indicar que el lugar donde se encuentra es un sitio válido para el peregrinaje turístico, un paisaje apto para ser fotografiado, un destino que merece ser visitado. Al conjunto de discursos referenciados por los obeliscos —lo eterno, lo moderno y lo mundial— se agrega uno más: el turístico.

## Bibliografía

- Agnew, J. 1987 *Place and Politics*. Winchester, Massachusetts: Allen & Unwin, Inc.
- Bertoncello, R. 2002 "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y transferencias*, 6(2): 29-50.
- Brandariz, G. y Zemborian, E. 2011 *Obelisco. Ícono de Buenos Aires*. San Isidro: My Special Book.
- Decroly, J. M. 2010 "Un cuadro de análisis de la valorización turística." En: De Myttenaere, B. y Bellon, E. R. (Eds.), *Desarrollo territorial y turismo. Una aproximación a partir de la valorización turística*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Dussel, E. 2000 "Europa, modernidad y eurocentrismo". En: Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Giddens, A. 2015 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González Bracco, M. 2013 "¿La porteñidad en riesgo de extinción? Vecinos de la Ciudad de Buenos Aires en defensa de la identidad barrial", *Revista Bifurcaciones*, 12 (otoño).
- Hiernaux Nicolas, D. 2002 "¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario", *Aportes y transferencias*, 6(2): 11- 27.
- Hobsbawm, E. 1983 "Introducción: La invención de la tradición. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Eds.) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Prats, Lorenç. 1998 "El concepto de patrimonio cultural". *Política y Sociedad*, 27. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Romero, J. L. 1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmidt, C. 2004 "Palacio sin reyes. Edilicia pública para la 'capital permanente'. Buenos Aires 1880-1890". Tesis Doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Urry, J. 1996 *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres
- Verón, E. 1993 *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

## Fuentes sobre obeliscos en Latinoamérica

- Bariloche, Argentina: [www.rionegro.com.ar/el-pequeno-obelisco-de-bariloche-HF4502382/](http://www.rionegro.com.ar/el-pequeno-obelisco-de-bariloche-HF4502382/) Último acceso: diciembre de 2019
- Caracas, Venezuela: [culturizando.com/feliz-dia-plaza-francia/](http://culturizando.com/feliz-dia-plaza-francia/) Último acceso: diciembre de 2019
- Ibarra, Ecuador [www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/el-obelisco-de-ibarra](http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/el-obelisco-de-ibarra) Último acceso: diciembre de 2019
- La Plata, Argentina: [www.eldia.com/nota/2017-11-15-8-40-0-diez-sitios-misteriosos-de-la-ciudad-de-la-plata-blog-misterios-de-la-plata](http://www.eldia.com/nota/2017-11-15-8-40-0-diez-sitios-misteriosos-de-la-ciudad-de-la-plata-blog-misterios-de-la-plata) Último acceso: diciembre de 2019
- Maracaibo, Venezuela: [tureporte.com/obelisco-la-plaza-la-republica-mirador-nunca-usado-maracaibo/](http://tureporte.com/obelisco-la-plaza-la-republica-mirador-nunca-usado-maracaibo/) Último acceso: diciembre de 2019
- Monterrey, México: [www.nomada.news/historias/el-obelisco-el-punto-en-el-que-se-fundo-monterrey/](http://www.nomada.news/historias/el-obelisco-el-punto-en-el-que-se-fundo-monterrey/) Último acceso: diciembre de 2019
- Montevideo, Uruguay: [montevideo.gub.uy/areas-tematicas/ciudad-y-urbanismo/patrimonio/obelisco-de-los-constituyentes-de-1830](http://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/ciudad-y-urbanismo/patrimonio/obelisco-de-los-constituyentes-de-1830) Último acceso: diciembre de 2019
- Panamá, Panamá: [arquitecturayconstruccion.com.pa/las-bovedas/](http://arquitecturayconstruccion.com.pa/las-bovedas/) Último acceso: diciembre de 2019
- Ponce, Puerto Rico: [www.puertorico.com/blog/parque-de-la-abolicion-commemorating-the-end-of-an-era/](http://www.puertorico.com/blog/parque-de-la-abolicion-commemorating-the-end-of-an-era/) Último acceso: diciembre de 2019
- San José, Costa Rica: [cambiolpolitico.com/el-antiguo-obelisco-del-paseo-colon/84326/](http://cambiolpolitico.com/el-antiguo-obelisco-del-paseo-colon/84326/) Último acceso: diciembre de 2019
- Santo Domingo, República Dominicana: [www.visitdominicanrepublic.org/obelisk-santo-domingo](http://www.visitdominicanrepublic.org/obelisk-santo-domingo) Último acceso: diciembre de 2019
- São Paulo, Brasil: [cidadedesaopaulo.com/v2/atrativos/obelisco-mausoleu-aos-herois-de-32/](http://cidadedesaopaulo.com/v2/atrativos/obelisco-mausoleu-aos-herois-de-32/) Último acceso: diciembre de 2019

## Notas

- <sup>1</sup> Sánchez, S. "Acá aprovecho a desgarrar mis temas". *Página 12*, 8 de junio de 2018. [www.pagina12.com.ar/120101-aca-aprovecho-a-desgarrar-mis-temas](http://www.pagina12.com.ar/120101-aca-aprovecho-a-desgarrar-mis-temas).
- <sup>2</sup> En 2005, en el marco del Día Internacional de la Lucha contra el SIDA.



- <sup>3</sup> En 2006, para conmemorar el trigésimo aniversario de La Noche de las Lápices, en la cual estudiantes secundarios fueron desaparecidos por la última dictadura cívico-militar.
- <sup>4</sup> En 2015, como parte de una obra de arte del artista Leandro Erilich, su punta fue tapada y una réplica fue expuesta en la puerta del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). Ver: “Revelan el secreto del Obelisco sin punta”. *La Nación*, 21 de septiembre de 2015.
- <sup>5</sup> Página oficial de turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: [turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/obelisco](http://turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/obelisco). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>6</sup> Página oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: [www.buenosaires.gob.ar/movilidad/metrobus/metrobus-9-de-julio](http://www.buenosaires.gob.ar/movilidad/metrobus/metrobus-9-de-julio). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>7</sup> Etchenique, M. B. “Transporte público. Subte récord: viajan hasta 1.300.000 pasajeros por día y hay trenes llenos en horas no pico”. *Clarín*, 16 de diciembre de 2017.
- <sup>8</sup> “La Catedral de Colonia, una joya gótica”. *Historia National Geographic*, 17 de marzo de 2016. Accedido virtualmente en diciembre de 2019: [www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/la-catedral-de-colonia-una-joya-gotica\\_7544](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/la-catedral-de-colonia-una-joya-gotica_7544).
- <sup>9</sup> Página oficial de la Torre Eiffel: [www.toureffel.paris/en/the-monument/history](http://www.toureffel.paris/en/the-monument/history). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>10</sup> Página oficial del Burj Khalifa: [www.burjkhalifa.ae/en/](http://www.burjkhalifa.ae/en/). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>11</sup> Página oficial de turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: [turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/obelisco](http://turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/obelisco). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>12</sup> Requeni, A. “Biografía del Obelisco”. *La Prensa*, 4 de octubre de 1992 (citado en Brandariz y Zemborian, 2011).
- <sup>13</sup> Página oficial del Gobierno de La Ciudad de Buenos Aires: [www.buenosaires.gob.ar/noticias/se-instalo-el-jardin-vertical-ba-verde-en-el-obelisco](http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/se-instalo-el-jardin-vertical-ba-verde-en-el-obelisco). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>14</sup> Malpede, N. “Bariloche: números que reflejan un crecimiento del turismo”. *Agencia de Noticias Bariloche*. 23 de abril de 2019. [www.anbariloche.com.ar/noticias/2019/04/23/68930-bariloche-numeros-que-reflejan-un-crecimiento-del-turismo](http://www.anbariloche.com.ar/noticias/2019/04/23/68930-bariloche-numeros-que-reflejan-un-crecimiento-del-turismo). Último acceso: diciembre de 2019.
- <sup>15</sup> Instituto Fueguino de Turismo, “Principales indicadores de turismo. Tierra del Fuego: Octubre 2017 – Marzo 2018”. Accedido virtualmente: [cdn.tierradelfuego.org.ar/descargas/informes-de-coyuntura-turistica/Informe\\_Temporada\\_estival\\_2017-2018.pdf](http://cdn.tierradelfuego.org.ar/descargas/informes-de-coyuntura-turistica/Informe_Temporada_estival_2017-2018.pdf)

*Recibido:* 30/07/2020  
*Reenviado:* 14/02/2021  
*Aceptado:* 18/02/2021  
*Sometido a evaluación por pares anónimos*